

DO
TAMO

FBJE.Foll
000.961

ANDREW BYRNE

santificación del trabajo ordinario

naturaleza
y espíritu
del Opus Dei

UNIVERSIDAD DE NAVARRA SERVICIO DE BIBLIOTECAS

1. Descripción general e historia

El *Opus Dei* (obra de Dios) es una asociación de fieles católicos, de extensión y régimen universales, integrada por laicos y sacerdotes seculares que se esfuerzan por vivir las virtudes cristianas, cada uno dentro de su respectivo estado y condición de vida, y en el ejercicio de su propia profesión y trabajo en la sociedad, realizando así el apostolado de dar a conocer, con el ejemplo y con la palabra, la doctrina de Cristo. El fin del *Opus Dei* es contribuir a que personas de todas las condiciones sociales y profesiones tomen conciencia de la dignidad de la vocación cristiana y de las consecuencias que de ella se derivan. Con este fin el *Opus Dei* facilita a sus socios la formación y los medios espirituales necesarios para que, de una manera concreta y con personal libertad y responsabilidad, vivan en medio del mundo, en las realidades que constituyen su trabajo ordinario, la vida propia de un cristiano que aspira a ser consecuente con su fe.

Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer fundó el *Opus Dei* el día 2 de octubre de 1928; dos años más tarde, el 14 de febrero de 1930, funda la Sección femenina del mismo. Durante esos primeros años, el *Opus Dei* crece gracias al apostolado personal de su Fundador, que va reuniendo a su alrededor a algunas personas que quieren compartir el afán de almas que le mueve. En sus comienzos, la Obra se difunde entre los estudiantes de la

El autor: Andrew Peter Hall Byrne

B. A. (Modern Languages) por la Universidad de Oxford. Doctor en Teología por la Universidad de Navarra. Recibió la ordenación sacerdotal en 1973. Ha sido Profesor de Literatura inglesa en la Universidad de Navarra, Jefe del Departamento de idiomas del Istituto Internazionale di Scienze dell'Educazione (Roma), y Director del Centro Universitario Grandpont House de Oxford.

LB 518.364
19.148.334

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

Universidad y por las barriadas obreras de Madrid, así como por otros ambientes y ciudades. En 1934, para ayudar en su vida espiritual a los que se acercaban a él, formaran parte o no del Opus Dei, Mons. Escrivá de Balaguer escribe *Consideraciones Espirituales*, libro que conocería luego una gran difusión con el título de *Camino*, que el autor dio a la segunda edición ampliada (1939). También han tenido amplia difusión otros escritos suyos; gran parte de su continua predicación ha ido publicándose en diversas *Homilias*, sobre temas ascéticos, litúrgicos y teológicos, en las que destacan su profundidad teológica y su conexión inmediata entre la doctrina del Evangelio y la vida del cristiano corriente, junto con su excelente calidad literaria (el primer volumen de homilias, *Es Cristo que pasa*, se publicó en castellano en Madrid, 1973, alcanzando en seguida diversas ediciones y traducciones a otras lenguas).

En 1935, el Opus Dei preparaba el comienzo de su trabajo apostólico en Francia. La guerra civil española y la II Guerra Mundial obligaron a retrasar el proyecto. En 1940 se inicia la actividad apostólica en Portugal; y en muy pocos años se comienza en Inglaterra, Francia, Italia, Estados Unidos, México e Irlanda. En 1946, Mons. Escrivá de Balaguer se traslada a Roma, donde reside desde entonces, y donde tiene su sede el gobierno central de la Asociación. A partir de 1949 y 1950 continúa la expansión geográfica: Alemania, Holanda, Argentina, Canadá, Venezuela y los demás países europeos y americanos, además de Japón, Filipinas, Nigeria, Australia, etc. En 1973, el número de socios del Opus Dei supera los 56.000, pertenecientes a 80 nacionalidades.

El Opus Dei es, por su espíritu, una asociación de carácter universal. En 1934, a sólo seis años de la fundación de la Obra, escribió Mons. Escrivá de Balaguer a los primeros socios: «Conviene hacer notar que *no somos una organización circunstancial*, ni venimos a llenar una necesidad particular de un país o de un tiempo determinado, porque quiere Jesús su Obra desde el primer momento con entraña universal, católica.»

2. Naturaleza Jurídica y Régimen

El Opus Dei, que contó desde su fundación con el apoyo y el aliento de la Jerarquía episcopal, ha recibido, desde 1943, todas las aprobaciones de la Santa Sede. Las normas *jurídicas* por las que actualmente se rige el Opus Dei se contienen en la *Lex peculiaris* incluida en la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*, promulgada por Pío XII el 2 de febrero de 1947 (AAS 39, 1947, 114-124). Sin embargo, conviene advertir que, en los años sucesivos, a los Institutos seculares aprobados con posterioridad se les ha aplicado gran parte de la doctrina teológica y de la legislación sobre los religiosos y han evolucionado así, en bastantes casos, hacia el concepto y la realidad de Institutos religiosos o asimilados.

El Opus Dei se mantiene, en cambio, en una línea teológica propia, y difiere no sólo de los demás Institutos seculares, sino del mismo concepto de Instituto secular, hasta el punto de que, de hecho, no es un Instituto secular. El Opus Dei, como Asociación de fieles católicos de extensión y régimen universal integrada por sacerdotes seculares y

por laicos, se distingue tanto de los Institutos religiosos como de las comunes asociaciones de fieles —Terceras Ordenes, Acción Católica, Cofradías, etc.— y de los llamados «movimientos de apostolado».

En efecto, las comunes asociaciones de fieles tienen un régimen diocesano o a lo más nacional, como es el caso de la Acción Católica y de las Cofradías, o bien están vinculadas a la jerarquía de la orden religiosa de que dependen, como es el caso de las Congregaciones marianas o de las Terceras Ordenes. El Opus Dei, en cambio, tiene una estructura supra-diocesana y supra-nacional, constituida precisamente para responder a las necesidades de su apostolado específico, que es de extensión universal. En lo que se refiere a las relaciones recíprocas entre la asociación y sus socios, la vinculación con la Obra va más allá del simple dar el nombre para colaborar de forma esporádica y parcial en alguna tarea apostólica o litúrgica: requiere la conciencia de una vocación específica de Dios para buscar seriamente la santidad según el espíritu del Opus Dei. Hay, pues, una dedicación plena y completa a Dios; un vínculo mutuo y sobrenatural entre cada uno de los socios y el Opus Dei, una formación constante, que nunca se da por terminada, sino que se procura mejorar continuamente durante toda la vida.

El Opus Dei consta de dos Secciones: una de varones y otra de mujeres. Estas dos Secciones son absolutamente independientes, cada una con su propio régimen de gobierno, hasta el punto de formar dos Asociaciones distintas, unidas solamente en la persona del Presidente General.

El gobierno del Opus Dei se basa en dos

principios: descentralización y colegialidad. En la Sección de varones, el Presidente General del Opus Dei es asistido por un Consejo General que tiene su sede en Roma, integrado en 1973 por personas de 14 países. En cada uno de los países donde trabaja la Obra existe un gobierno colegiado, presidido por el Consiliario. Los nombres de los Directores del Opus Dei en cada país aparecen en los Directorios y Anuarios que edita el Episcopado. En la Sección de mujeres hay un régimen análogo; en el gobierno central de la Sección femenina (Asesoría Central) participan, en 1973, personas de 19 nacionalidades.

La gran mayoría de los socios del Opus Dei son laicos. También hay sacerdotes, pero en el ámbito de la Asociación los sacerdotes no tienen preeminencia alguna con respecto a los laicos. «Dentro de la Obra —ha escrito su Fundador— somos todos iguales, no hay categorías que distingan y separen en dos clases a los sacerdotes y a los seglares» (*Carta*, Madrid, 2 de febrero de 1945). La mayor parte de los cargos de la Obra están desempeñados por laicos.

El gobierno del Opus Dei tiene como competencia específica y exclusiva dirigir y orientar la formación espiritual y ascética de sus socios, y su participación en las obras apostólicas de la Asociación (obras asistenciales y de promoción social, educativa, etc.). La autoridad de los directores de la Obra no se extiende, por tanto, al criterio con que cada socio realiza su trabajo profesional o desempeña sus actividades temporales. En estos terrenos, y también en las cuestiones ideológicas, filosóficas o teológicas, los socios del Opus Dei gozan de la misma libertad y autonomía que los demás fieles católicos. Las orientaciones que dan quienes dirigen la Obra

son normas espirituales para impulsar la práctica de las virtudes cristianas y para promover la realización de una tarea apostólica.

3. Socios

a) Variedad y vinculación

Los socios del Opus Dei son personas que desean llevar una vida plenamente cristiana, buscando la santidad y ejerciendo el apostolado, en su propio estado y en su propio trabajo en medio de la sociedad civil. Se vinculan a la Asociación para comprometerse a progresar en la vida cristiana, cumpliendo lo más perfectamente posible sus obligaciones familiares, sociales y profesionales. «Desde 1928 —ha dicho el Fundador— mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados, que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, porque el quicio de la espiritualidad específica del Opus Dei es la santificación del trabajo ordinario. Hay que rechazar el prejuicio de que los fieles corrientes no pueden hacer más que limitarse a ayudar al clero en apostolados eclesiásticos. Y advertir que, para lograr este fin sobrenatural, los hombres necesitan ser y sentirse personalmente libres, con la libertad que Jesucristo nos ganó» (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, 9.^a ed., Madrid, 1971, n.º 34).

Cada socio o asociada del Opus Dei se compromete en concreto a practicar las virtudes cristianas propias de su condición en el mundo —sacerdote o laico, soltero o casado, etc.— y a ejercer el apostolado en la medida de sus posibilidades y según su situación personal. Esa diversidad de situaciones personales trae consigo una variedad de partici-

pación en las labores apostólicas que promueve la Asociación, según que puedan dedicar más o menos tiempo, según que puedan desarrollar una u otra actividad, etc. La mayoría de los socios de la Obra son personas casadas, que procuran vivir plenamente el cristianismo en el seno de su hogar. Otros, en cambio, deciden permanecer célibes, de modo que podrán dedicar más tiempo a las tareas de formación de los demás socios y a las diversas actividades apostólicas. En correspondencia a esa dedicación de sus socios, la Obra se compromete a su vez a darles ayuda espiritual, asistencia sacramental y orientación para sostener e incrementar su vida interior, al mismo tiempo que les estimula para que sepan encontrar campos de apostolado en que puedan servir eficazmente a todos los hombres.

En el Opus Dei se da la misma variedad de personas que en cualquier sociedad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, solteros y casados; y hay en la Obra personas de cualquier condición social y de cualquier profesión: tanto médicos, ingenieros, abogados, etc., como obreros, campesinos, mineros, empleados, etc. «Para formar parte del Opus Dei se necesita sólo la buena voluntad de corresponder a la vocación divina, que invita a buscar la perfección cristiana en el propio estado y en el ejercicio de la propia profesión u oficio en el mundo, según el espíritu del Opus Dei. Precisamente por eso pertenecen a la Obra hombres y mujeres de las más diversas condiciones: porque la vocación la da Dios, y (...) porque para Dios no hay aceptación de personas» (Mons. Escrivá de Balaguer, *Carta*, Roma, 31 de mayo de 1954).

A esa multiplicidad de situaciones personales corresponde una forma personal de ac-

tuar la misma vocación que cada uno ha recibido. Unos pocos viven en centros del Opus Dei para dirigir las labores apostólicas u otras tareas de formación; la mayoría habitan con su familia o en aquellos lugares donde les lleva a permanecer el desempeño de su labor profesional.

Del Opus Dei forman parte además sacerdotes: unos se ordenan cuando ya pertenecían a la Asociación y se dedican principalmente —aunque no exclusivamente— a la atención espiritual de los demás socios; son, por vocación, sacerdotes seculares en cualquier diócesis donde se encuentren. Otros solicitan ser admitidos en el Opus Dei después de haber recibido las sagradas órdenes, sin que esto disminuya en modo alguno su condición de sacerdotes diocesanos ni su plena dependencia del propio Ordinario.

Resumiendo, se puede decir que en la Asociación hay: *a)* laicos y sacerdotes seculares; *b)* entre los laicos, hay personas casadas y otras que permanecen célibes; *c)* tanto entre los casados como entre los célibes, hay personas de todas las profesiones y ambientes sociales. Existen también Cooperadores —muchos de ellos no son católicos— que, sin ser propiamente socios de la Obra, colaboran en las actividades apostólicas de la Asociación con su oración, sus limosnas o su trabajo.

b) Libertad en las actividades profesionales

Los socios del Opus Dei son ciudadanos corrientes que ejercen los más variados oficios y profesiones. En la mayoría de los casos se trata de personas que se han vinculado a la Obra cuando estaban ya en la madurez, y que continúan ejerciendo la profe-

sión u oficio en la que se habían formado y crecido. Si se trata de personas que se incorporaron a la Obra siendo jóvenes, con el pasar de los años irán concretando libremente su especialización profesional y su trabajo, de la misma manera que lo harían si no estuvieran en relación con la Obra. En cualquier caso, todos desempeñan su trabajo con plena libertad; cada uno de ellos ha elegido su profesión, ha puesto los medios que tenía personalmente a su alcance para conseguir el empleo que deseaba, y lo desarrolla de acuerdo con los criterios que juzga convenientes. La Asociación no apoya a los socios en este terreno, ni les da directrices sobre su trabajo. Se trata de actuaciones profesionales, de cuya gestión deberán rendir cuentas a los organismos oficiales, a los accionistas o propietarios de las empresas en que trabajan, etc., pero nunca al Opus Dei. No existe, por tanto, vinculación o relación alguna entre la Asociación y las actividades profesionales —cualesquiera que éstas sean— de los socios.

La autoridad de los Directores del Opus Dei no se extiende al criterio con que cada socio realiza su trabajo profesional, o a las doctrinas y a las actuaciones políticas, económicas y sociales que cada uno sustente. Todos los socios de la Obra son personalmente libres en las cuestiones temporales, y en las teológicas opinables. Cada uno piensa en estos asuntos profesionales, sociales, etc., en conciencia y de acuerdo con sus preferencias personales, y obra en consecuencia. En el pensamiento y en la actuación de los socios del Opus Dei en todo lo temporal hay, pues, autonomía, sentido y práctica de libertad personal y realidad de responsabilidad también personal, siempre dentro de las normas de la fe y de la moral de Jesucristo.

También en las cuestiones políticas, los socios del Opus Dei piensan y actúan con plena e idéntica libertad personal. Precisamente por eso, la existencia de una diversidad en las cosas temporales entre los socios de la Obra, la existencia de un amplio pluralismo, es algo connatural al espíritu de la Asociación. Menos de dos años después de la fundación, escribía su Fundador: «Nuestra pluralidad no es, para la Obra, un problema: por el contrario, es una manifestación de buen espíritu, de vida corporativa limpia, de respeto a la legítima libertad de cada uno, porque *ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas* (II Cor 3,17), donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad» (*Carta*, Madrid, 24 de marzo de 1930). Y, treinta y ocho años más tarde, contestaba así a la pregunta de un periodista: «Los socios del Opus Dei se han unido *sólo* para seguir un camino de santidad, bien definido, y colaborar en determinadas obras de apostolado. Sus compromisos recíprocos excluyen cualquier tipo de interés terreno, por el simple hecho de que en este campo todos los socios del Opus Dei son libres, y, por tanto, cada uno va por su propio camino, con finalidades e intereses distintos y en ocasiones contrapuestos» (*Conversaciones...*, n.º 67).

4. Apostolado

El principal apostolado del Opus Dei es el que realiza cada uno de sus socios personalmente, en su propósito diario de dar a conocer —con el ejemplo de vida y con la palabra— la doctrina de Cristo. Como al Opus Dei pertenecen personas de todas las edades y condiciones sociales —célibes, casados,

sacerdotes, obreros, empleados, campesinos, abogados, científicos, artistas, empleadas del hogar, amas de casa, funcionarios, comerciantes, industriales, militares, escritores, etc.— no es posible una descripción de ese apostolado personal, a no ser narrando la vida concreta de millares de personas en todo el mundo. Al asociarse al Opus Dei, cualquiera de estas personas no inicia una vida distinta, ni da comienzo a una serie de actividades típicas. Al contrario, cumplen y realizan los mismos trabajos que harían si no se hubiesen asociado a la Obra. El cambio radical es que esas mismas cosas de siempre adquieren un nuevo sentido, una perspectiva nueva, por el compromiso contraído de hacer de toda circunstancia humana un encuentro con Dios, un servicio a los demás, un apostolado cristiano.

La tarea principal del Opus Dei, en cuanto asociación, consiste, por tanto, en la formación de sus socios, para que cada uno, individualmente, dé testimonio cristiano en el medio ambiente en el que desarrolla su trabajo profesional. Toda la libre iniciativa personal permanece activa en el espíritu apostólico del Opus Dei, porque la Obra no dedica su tarea principal a este o aquel específico campo de apostolado, sino a estimular a sus socios para que cada uno, en su propio ambiente profesional y familiar, desarrolle una intensa labor apostólica de carácter personal.

No existe una dirección unívoca de todos los socios hacia determinados ambientes de la sociedad, sino la preocupación de que todos en el Opus Dei, con su mentalidad propia, con su modo propio de hacer y de decir, traten de acercar a los demás a Dios. El obrero en la fábrica, el intelectual por medio de sus escritos o trabajos de investigación, el

deportista en el ámbito de su actividad profesional o el ama de casa en su familia, procuran ser, para aquellos que les rodean, un testimonio de espíritu cristiano. Esto es lo que ha llevado al Fundador del Opus Dei a decir, desde los comienzos, que los apostolados de la Obra son como «un mar sin orillas» o «una gran catequesis cristiana» en todos los ambientes de la sociedad civil.

La Obra propone como ideal a sus socios que cada uno ejerza el apostolado, pero no un apostolado determinado y, menos aún, un apostolado de conjunto según un patrón previamente diseñado que especifique y limite la participación de todos. La libertad individual, rasgo esencial del Opus Dei, aparece también aquí dando lugar a tantas manifestaciones apostólicas cuantos socios haya en la Obra. Es, pues, el apostolado personal lo que el espíritu del Opus Dei subraya ante todo.

En ocasiones, el Opus Dei promueve determinados apostolados corporativos, pero aun en estos casos, esas labores nacen, precisamente, como un aspecto del apostolado personal de los socios en colaboración con otras muchas personas no vinculadas a la Obra, o incluso no católicos. El porqué de estos apostolados corporativos queda expresado en las siguientes palabras de Mons. Escrivá de Balaguer: «El deseo de contribuir a la solución de los problemas que afectan a la sociedad y a los cuales tanto puede aportar el ideal cristiano, lleva a que la Obra en cuanto tal, corporativamente, desarrolle algunas actividades e iniciativas. El criterio en este campo es que el Opus Dei, que tiene fines exclusivamente espirituales, sólo puede realizar corporativamente aquellas actividades que constituyen de un modo claro e inmediato un ser-

vicio cristiano, un apostolado» (*Conversaciones...*, n.º 27).

A veces, esas iniciativas apostólicas se apoyan en la materialidad de un centro, de unos edificios e instalaciones. Pero la propiedad de esos centros no pertenece al Opus Dei, sino, de ordinario, a un grupo de personas —socios de la Obra o no, católicos y no católicos— que ofrecen a la sociedad instrumentos civiles de carácter social: capacitación profesional, alfabetización, extensión cultural, dispensarios médicos, extensión de la escolaridad en la enseñanza primaria, media y universitaria, clubs para la formación de la juventud, centros culturales, instituciones académicas de especialización, etc.

Esos centros no son labores ni oficial ni oficiosamente católicas, sino actividades profesionales de ciudadanos en ejercicio de sus derechos civiles. Surgen y se desarrollan en conformidad con las leyes del país, sin privilegios, con el mismo trato que se concede a las demás actividades semejantes que promueve cualquier ciudadano, fundación o asociación.

5. Espiritualidad

La riqueza y la densidad teológica del espíritu del Opus Dei han hecho que deje ya —a pesar de lo reciente de su fundación— honda huella en la Iglesia. Su mensaje sobre la llamada universal a la santidad, sobre la santificación en y a través de las realidades temporales, sobre la necesidad de la unidad de vida y sobre otros muchos puntos han encontrado un vasto eco, explícita o implícitamente, en documentos solemnes del Magis-

terio de la Iglesia, y en las obras de numerosos teólogos y autores católicos. Sin pretensión de hacer una enumeración exhaustiva, se pueden señalar como aspectos característicos de la espiritualidad del Opus Dei los siguientes: la consideración del trabajo como realidad santificable y santificadora; el empeño por vivir con alma contemplativa en medio del mundo; el sentido de filiación divina como fundamento de toda la vida espiritual; el hacer de la Santa Misa el centro de la vida interior; el amor a la libertad y a la responsabilidad personal; el espíritu de comprensión y de convivencia, etc.

Santificación en medio del mundo

Una característica central del espíritu del Opus Dei, y algo en cierto modo previo para entender todo lo demás, es la conciencia de que el cristiano corriente, que vive en medio del mundo, está llamado a la santidad y al apostolado, sin dejar el mundo, es decir, precisamente tomando ocasión de toda la vida profesional, familiar y social. «El espíritu del Opus Dei, en efecto, tiene como característica esencial el hecho de no sacar a nadie de su sitio —*unusquisque, in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat* (I Cor 7,20)—; lleva a que cada uno cumpla las tareas y deberes de su propio estado, de su misión en la Iglesia y en la sociedad civil, con la mayor perfección posible» (*Conversaciones...*, n.º 16).

Los socios del Opus Dei no son personas que, viviendo fuera del mundo, vuelven al mundo para trabajar como obreros, médicos, empleados, etc. Son obreros, médicos, empleados, con su ilusión profesional y sus mentalidades peculiares, para quienes su trabajo

y su trato con los demás compañeros adquieren valor de camino hacia Dios. Se trata de profundizar en la vida sobrenatural, incoada en el Bautismo. No se pretende añadir algo artificial a la existencia del cristiano, sino hacerle consciente del sentido real y divino de la vida de la gracia. «La manera más fácil de entender el Opus Dei es pensar en la vida de los primeros cristianos. Ellos vivían a fondo su vocación cristiana, buscaban seriamente la perfección a la que estaban llamados por el hecho, sencillo y sublime, del Bautismo» (*Conversaciones...*, n.º 24).

Santificación del trabajo ordinario

Uno de los rasgos centrales de la espiritualidad del Opus Dei es la concepción del trabajo profesional ordinario como realidad santificante y santificadora. Entre los diversos escritos de Mons. Escrivá de Balaguer sobre este tema, véanse a continuación tres textos de diversas épocas:

«Al recordar a los cristianos las palabras maravillosas del Génesis —que Dios creó al hombre para que trabajara—, nos hemos fijado en el ejemplo de Cristo, que pasó la casi totalidad de su vida terrena trabajando como un artesano en una aldea. Amamos ese trabajo humano que El abrazó como condición de vida, cultivó y santificó. Vemos en el trabajo —en la noble fatiga creadora de los hombres— no sólo uno de los más altos valores humanos, medio imprescindible para el progreso de la sociedad y el ordenamiento cada vez más justo de las relaciones entre los hombres, sino también un signo del amor de los hombres entre sí y a Dios: un medio de perfección, un camino de santidad» (*Conversaciones...*, n.º 10). «Persuadidos de que el hom-

bre ha sido creado *ut operaretur* (Gén 2, 15), para que trabajara, sabemos bien que el trabajo profesional ordinario es el quicio de nuestra santidad y el medio humano y sobrenatural apto, para que llevemos con nosotros a Cristo y hagamos el bien a todos» (*Carta*, Roma, 14 febr. 1950). «No entenderían nuestra vocación los que pensarán que nuestra vida sobrenatural se edifica de espaldas al trabajo: porque el trabajo es, para nosotros, medio específico de santidad. Nuestra vida interior —contemplativa, en mitad de la calle— toma ocasión y aliento de la misma vida externa del trabajo de cada uno. No hacemos separación entre nuestra vida interior y el trabajo apostólico: es todo una misma cosa. La labor externa no ha de causar interrupción alguna en la oración, como el latir del corazón no interrumpe la atención a nuestras actividades, de cualquier tipo que sean» (*Carta*, Roma, 15 oct. 1948; cfr. también *Conversaciones...*, n.º 20, 114, 116).

Espíritu de libertad

En la espiritualidad del Opus Dei, el amor a la libertad nace de la mentalidad laical que informa a toda la Asociación, y que le lleva no sólo a respetar, sino a querer positivamente la variedad que es propia de lo humano. Surge también de la plenitud de la conciencia cristiana, ya que el cristianismo es esencialmente una religión de libertad. Como ha dicho el Fundador del Opus Dei, «Dios quiere que se le sirva en libertad: *ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas* (II Cor 3, 17); donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad: y, por tanto, no sería recto un apostolado que no respetase la libertad de las conciencias. (...). Violencia, nunca. No la com-

prendo, no me parece apta ni para convencer ni para vencer: un alma que recibe la fe se siente siempre victoriosa. El error se combate con la oración, con la gracia de Dios, con razonamientos desapasionados, ¡estudiando y haciendo estudiar! , y con la caridad. Por eso, cuando alguno intentara maltratar a los equivocados, estad seguros de que sentiré el impulso interior de ponerme junto a ellos, para seguir por amor de Dios la suerte que ellos sigan» (*Carta*, Roma, 31 mayo 1954). El amor a la libertad se advierte en todas las obras apostólicas que dirige el Opus Dei, que están abiertas a personas de todas las razas y condiciones sociales, sin discriminación alguna, tampoco de credo religioso o tendencia ideológica. El Opus Dei es la primera asociación católica que admite como cooperadores a los no católicos y aun a los no cristianos.

Vida de oración y de unión con Dios

Santificación en medio del mundo, santificando el trabajo profesional ordinario y los deberes propios del estado de cada uno, y contemplando con visión sobrenatural las realidades humanas, en el clima de un amor real por la libertad de todos los hombres. Estos tres rasgos de la espiritualidad del Opus Dei están sostenidos por el espíritu de oración y de trato con Dios, en la oración y en la Eucaristía. Por eso Mons. Escrivá de Balaguer ha señalado el espíritu de filiación divina, como fundamento de la espiritualidad del Opus Dei; y ha insistido, al mismo tiempo, en la necesidad de hacer de la Santa Misa el centro y la raíz de la vida cristiana.

Oración es trato con Dios; en la espiritualidad del Opus Dei, todo lo humano noble —el trabajo y las relaciones con los demás—

es oración. «La vida cristiana debe ser vida de oración constante, procurando estar en la presencia del Señor de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. El cristiano no es nunca un hombre solitario, puesto que vive en un trato continuo con Dios, que está junto a nosotros y en los cielos» (Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa*, Madrid, 1973, número 116). «Os aseguro que cuando un cristiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la trascendencia de Dios. Por eso os he repetido, con un repetido martilleo, que la vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa diaria de cada día. En la línea del horizonte parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria» (*Conversaciones...*, n.º 116).

Finalmente, señalemos que están iniciadas las causas de beatificación de un socio y de una asociada al Opus Dei: el ingeniero argentino Isidoro Zorzano (1902-43) y la joven catalana Montserrat Grases (1941-59).

ANDREW BYRNE

Bibliografía

J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid, 1968 (9.ª ed., 1973, otras ed. en italiano, inglés, alemán, portugués, francés); íd., *Camino*, basado en la obra *Consideraciones espirituales*, que el autor publicó en 1934, la primera edición de *Camino* es de 1939 (27.ª ed. castellana en 1973; de este libro se han difundido más de 2.500.000 ejemplares en 26 idiomas); íd., *Es Cristo que pasa* (*Homilías*, I), 8.ª ed., Madrid, 1973; A. DEL PORTILLO, *The layman in the Church and in the World*, en *Vatican II, The Church*, Dublín, 1967; íd., *Fieles y laicos en la Iglesia*, Pamplona, 1969; J. L. ILLANES, *La santificación del trabajo*, 3.ª ed., Madrid, 1967; W. BLANK y R. GÓMEZ PÉREZ, *Doctrina y vida*, Madrid, 1971; A. LIVI, *L'impegno dei cristiani nelle strutture temporali*, «Rivista diocesana di Roma»,

enero-febrero 1968; G. BONANI, *Attività apostoliche nella città di Roma*, «Rivista diocesana di Roma», enero-febrero y marzo-abril 1971; A. GARCÍA SUÁREZ, *Existencia secular cristiana*, «Scripta Theologica», II/1 (1970), 145-165; J. B. TORELLÓ, *La espiritualidad de los laicos*, «Nuestro Tiempo», n.º 127, XXIII (1965/I), 3-20; P. RODRÍGUEZ, *Camino y la espiritualidad del Opus Dei*, «Teología Espiritual», IX (1965), 213-245; J. ORLANDIS, *Una espiritualidad laical y secular*, «Revista de Espiritualidad», 24 (1965), 563-576; VARIOS, *Opus Dei - Für und Wider*, Osnabrück, 1967; VARIOS, *Cristianos corrientes*, Madrid, 1971; VARIOS, *Uno stile cristiano di vita*, Milán, 1972.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
SERVICIO DE BIBLIOTECAS

Texto de la voz *Opus Dei*, publicado en el tomo 17 de la Gran Enciclopedia Rialp (págs. 347-351).